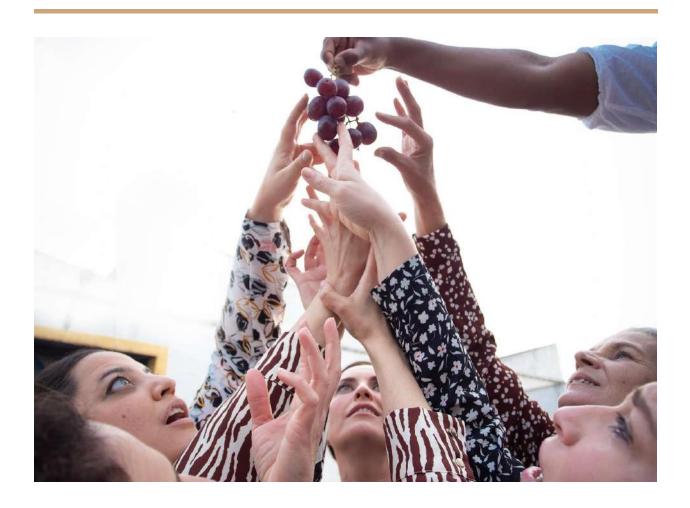
CÍA LA LECHERITA

EL RACIMO

Ana del Moral y Julio García



Para dedicarse al teatro en los tiempos que corren ¿hay que ser inconscientes?

Hay que ser inconscientes del todo. Es el estado ideal para hacer teatro ahora y siempre. Nunca ha sido fácil, el mundo del teatro es terriblemente precario desde tiempos inmemoriales, se necesita una elevada dosis de arrojo y determinación. Y perseverancia. Y fortaleza. (frases de El Racimo) En la situación actual de emergencia sanitaria, son precisos también unos nervios de acero, en este momento son más decisivos los números de la incidencia acumulada de contagios que los de la taquilla.

Horror vacui: trabajo, trabajo... ¿Nos ha llevado a Un mundo feliz Huxley? ¿Cuándo de ciencia ficción hay en la sociedad que dibuja el racimo?

Estamos más bien en Fahrenheit 451. Malos tiempos para la lírica. Pero en El Racimo hay poco de ciencia ficción, muy poco. El Racimo plantea conflictos más que de índole social de índole humana, cuestiones esenciales eternamente resueltas con el gesto de extender el famoso tupido velo: el individuo frente al grupo, el trato al diferente. Horror vacui, sí. Como reacción, la única cosa que parece estar clara en esta vida: trabajo, trabajo y trabajo.

¿Cómo de racimo hay de ser para llevar a término un texto escrito entre tres personas?

Para escribir a tres manos hay que ser muy racimo, sobre todo en la parte final del trabajo, para darle una forma y un contenido claro y que el resultado no sea un monstruo Frankestein. Sin embargo, en la parte inicial del trabajo creo que cada uva debe desarrollar un criterio propio que favorezca que se generen y se multipliquen las ideas y las posibilidades de desarrollo de una historia.

¿El espectador puede enfrentarse a su propia realidad durante la representación?

Por supuesto. Todos nos hacemos cargo de la dificultad que encierra la expresión de un deseo personal que atente contra el bien común, o de la insoportable manera de afrontar la inmigración de nuestras sociedades avanzadas y democráticas.

¿Cómo es trabajar con cinco actrices? ¿Qué aporta, en tres palabras, cada una de ellas?

Trabajar con cinco actrices de tanta calidad ha sido un placer para nosotros.

Se trata de nuestra primera producción y, por ello, necesitábamos actrices que pudieran ayudarnos a llevar a cabo el proyecto y que supieran suplir nuestra falta de experiencia. Y así ha sido.

Manuela Reina, Beatriz Ortega, Cristina Faguás, Teresa Cruz y Anabella Hernández son cinco actrices extraordinarias que han sabido encarnar en escena el alma de las mujeres de este grupo tan particular.

Además de estas actrices contamos con la participación de Tony Bocapi en su primer trabajo como actor de teatro.

¿Podríais contarnos una anécdota divertida?

Uno de los elementos de escena del espectáculo es un Niño Jesús y en torno a él hemos tenido varias anécdotas. Desde una multa de tráfico cuando fuimos a recogerlo, una terrible caída con politraumatismo que lo llevó al hospital Loctite y una desaparición misteriosa durante dos días y una no menos curiosa aparición.

¿Cuántos kilos de uvas habéis comprado?

Muchos, y de las uvas más hermosas y caras del mercado. Eso sí, siempre con pepitas.

¿Por qué hay que ir a ver El Racimo al Teatro La Fundición los días 23, 24 y 25?

Porque hay pocas cosas mejores que hacer que ir al teatro en la semana de la no Feria de Sevilla. El teatro es un lugar seguro sanitaria e intelectualmente.

